



aafo182

El Mercurio 12-III-89. P. A 11

Willie Arthur Aránguiz

La tristeza de la colectividad chilena por la pérdida prematura de un amigo de todos, Willie Arthur, no tiene fácil parangón y se ha manifestado en una forma pública que excede todo precedente.

La expresión de pesar encuentra amplio y normal cauce cuando recae en personas consagradas por sitiales políticos, intelectuales o cargos públicos. Como caso muy singular Willie logró esas eminencias, no como fruto de honores conferidos o alcanzados con deliberación, sino como producto natural del mero hecho de vivir prodigando amor a su familia, amistad y una vocación permanente por la cosa pública, asentada en profundos valores cristianos. Desplegó esa vocación generosamente desde un segundo plano, para emerger, sin él buscarlo, al primer plano ante la comunidad y ante el mundo de sus literalmente incontables amigos.

El mejor homenaje que puede rendirse a su inconfundible presencia pública es rememorando, como lo han hecho muchos, sus palabras en conversaciones — que fueron la predilección de su vida— oídas en sus tertulias televisivas y en las que cordialmente congregaba en su casa con la concurrencia de personas de las más variadas ideologías. Daba en ellas satisfacción al imperativo de alternar con sus amigos y compartir su talento, optimismo, comprensión, bondad, alegría, entusiasmo, todo con el trasfondo de un acendrado patriotismo.

Ante una pregunta periodística sobre la televisión, su medio favorito de comunicación, señalaba que al actuar se olvidaba de que estaba en un estudio, pues se sentía simplemente inmerso en un natural proceso de vivir.

“Tengo —decía— una capacidad muy grande de tomar contacto con el prójimo; a mí me cuesta muy poco querer a la gente”.

Ni los avatares de la fortuna ni los problemas del acontecer le hicieron perder jamás su serenidad entusiasta ni su disposición de hacer el bien. Con inmerecida modestia decía: “Mi vida ha sido muy sin importancia, bien transparente. He gozado siempre de un hogar con padres que se amaron mucho entre ellos, con una mujer a quien entregué una merecida e inalterable devoción, proyectada en nuestros hijos y nietos. En este hogar siempre se ha practicado la concordia, el respeto y consideración recíprocos y hemos compartido lazos afectivos entrañables que se han manifestado en forma increíble y conmovedora durante mi enfermedad”.

A pesar de sus merecimientos y consecuciones, Willie tuvo siempre la inteligencia de no tomarse en serio. Así señaló a un periodista que lo entrevistaba: “Si alguien quiere reírse de mí, llega tarde. ¡Yo vengo riéndome de mí desde niño!”.

Pocas personas necesitan menos las remembranzas públicas, surgidas espontáneamente en este trance, pues sin ellas su estampa sigue presente en el recuerdo de tantos. El no eludió presentarse ante el país entero a través de tantos medios de difusión, tal cual era, trasuntando su bondad, autenticidad, condiciones humanas e intelectuales y exhibiendo facetas de su rica imagen de hombre bueno, cuya desaparición lamentan tan honda y desconsoladamente su público y sus innumerables amigos.

Guillermo Carey Bustamente

Willie Arthur Aránguiz [artículo] Guillermo Carey Bustamante.

Libros y documentos

AUTORÍA

Carey Bustamante, Guillermo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Willie Arthur Aránguiz [artículo] Guillermo Carey Bustamante.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile